

ocasional exceso de teoría, que lleva al autor a aceptar la antinomia como efectiva y actuante en todo momento, cuando la práctica a veces ha superado e integrado ya la dualidad, como ocurre en el caso del *Coloquio de los perros*, en cuya realidad artística son compatibles las antinomias, o sea que éstas dejan de tener validez.

JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE

The Ohio State University.

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina clásica*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. C. S. I. C., Santander, 1950-1953. T. 1: *Accio-Catón*, vi + 400 pp.; t. 2: *Catulo-Cicerón*, 431 pp.; t. 3: *Cicerón-Historia augusta*, 377 pp.; ts. 4, 5 y 6: *Horacio*, xi + 535, 335 y 585 pp.; t. 7: *Hostio-Plauto*, 423 pp.; t. 8: *Quintiliano-Virgilio*, 397 pp.; t. 9: *Virgilio-Vitruvio*, 367 pp.; t. 10: *Miscelánea y Notas para una bibliografía greco-hispana*, 459 pp. (Edición Nacional de las *Obras completas* de M. P., vols. 44-53).

La *Bibliografía hispano-latina clásica* fue una de las empresas en que más amor puso Menéndez Pelayo. Sin embargo, no trabajó en ella de manera continua, sino que fue reuniendo papeletas, al azar de sus lecturas y de la correspondencia con otros eruditos, desde la mocedad hasta la edad madura. Quiso que esa obra comprendiera "la historia de cada uno de los clásicos en España, las vicisitudes de su fortuna entre nosotros, el trabajo de nuestros humanistas sobre cada uno de los textos, las imitaciones y reminiscencias que en nuestra literatura pueden encontrarse", según dice él mismo en la Advertencia preliminar. Si a la primera frase de esta cita añadimos "y en Hispanoamérica y en Portugal", quedan definidos bien los propósitos del gran erudito.

El primer volumen, que abarcaba desde *Accio (Lucio)* hasta *Cicerón*, se publicó por entregas en la *RABM*, y apareció en 1902¹. La mayor parte de la obra quedó, pues, en forma de papeletas, algunas completamente redactadas, pero otras demasiado lacónicas o demasiado en agraz, destinadas sin duda a desarrollarse a la hora de su publicación. Los "desarrollos", en MP¹, son de dos tipos: unas veces el autor comenta las ediciones o critica las traducciones, y otras veces ofrece extractos —a menudo muy largos— de los prólogos y de las versiones, sobre todo poéticas, o de los comentarios críticos (por ejemplo, el sabroso escrito de Alfredo Adolfo Camús acerca de un fragmento de Afranio, 1:32-48), o de las "imitaciones" de los autores clásicos (por ejemplo, en 3:164 ss., los amplios extractos del interesante *Somnium* de Maldonado). Al final de las fichas consagradas a Apuleyo, Boecio, César y Cicerón hay ensayos sobre la influencia de estos autores en la literatura española; el mejor y el más extenso de estos ensayos es el dedicado a la influencia

¹ Adopto en esta reseña las siguientes abreviaturas: M.P. = Menéndez Pelayo; MP¹ = *Bibliografía hispano-latina clásica*, 1ª ed.; MP² = la edición aquí reseñada; S.R. = Enrique Sánchez Reyes. Las referencias hechas en esta forma: "2:280", corresponden a tomo y página de MP²; cito en números arábigos, por simple comodidad, las fichas de la *Bibliografía* que en ambas ediciones aparecen en números romanos.

de Cicerón (3:177-271), casi tan meritorio como el justamente célebre *Horacio en España*.

Para continuar la publicación de la *Bibliografía* en la forma en que lo hizo M.P. se requería un erudito de la misma talla, o bien, ya que se trata de una "edición nacional" de sus *Obras*, un equipo de eruditos y humanistas que organizaran y completaran su inconclusa tarea. El señor S.R., digámoslo desde ahora, está muy por debajo de esa empresa. Escudándose tras el respeto o temor reverencial que se debe a la obra casi sagrada de don Marcelino, se ha limitado a reimprimir la porción publicada en 1902 —añadiendo once papeletas que habían quedado inéditas²—, a reimprimir asimismo el *Horacio en España* y otros muchos escritos ya publicados y, finalmente, a mandar a la imprenta el resto de las papeletas, a menudo en un desorden increíble. Para remediar un poco la escasez de comentarios de M.P., ha incluido —y esto ha sido un acierto— otros trabajos suyos, en particular los prólogos a varios tomos de la *Biblioteca clásica* de Hernando (Cicerón, 3:272-284; Tácito, 8:96-101; Virgilio, 8:360-397 y 9:186-234; Homero, 10:171-207, y Aristófanes, 10:211-225), y también sus traducciones de Plauto (7:373-407) y de Salustio (8:25-40), aunque no sus traducciones de Cicerón; ha intercalado, asimismo, cartas, prólogos diversos y anotaciones marginales de M.P. a algunos libros. Con todos estos materiales se remedia en algo la insuficiencia de los materiales inéditos de la *Bibliografía*³. Sin embargo, gran parte de las papeletas publicadas por primera vez en MP² son pobres o imprecisas, como esta adición a *Boecio*: "Portugal, Infante D. Pedro de.—Tragedia de la Muerte de la Reina Doña Isabel" (1:340), o esta ficha de *Virgilio*: "Arnao, Antonio.—Ms.—Traducciones manuscritas de varios libros de la *Eneida*" (8:318). Y eso que S.R. declara en la "Advertencia del colector" (1:iii) que "de todo este material inédito no publicamos más que el que don Marcelino tenía ya seleccionado y clasificado para ir a la imprenta" (!)⁴.

² En MP² aparecen dos autores que faltaban en MP¹: Asinio Polión (una ficha) y Aurelio Víctor (dos fichas [la segunda se refiere a la traducción de Agustín Muñoz Álvarez, 2ª ed., Sevilla, 1806; la 1ª ed. es también de Sevilla, 1790]); y se añaden dos "traducciones ocasionales" de Accio, un códice y una miscelánea de César (núms. 14 y 59), tres fichas para Boecio (núms. 63-67) y una enigmática ficha en inglés para Catulo (2:100, núm. 61). En cambio, se escamotean los grabados que había en la 1ª ed. En 1:286, M.P. alude al "adjunto fotograbado", y en 1:300 a "la lámina adjunta"; en ambos lugares, S.R. declara que no se imprimieron esas ilustraciones. Mi ejemplar de MP¹ las trae en el lugar correspondiente (*Boecio*), y tiene además un tercer grabado (portada del *Asno de oro*, trad. Cortegana, Medina del Campo, 1543); en las tres ilustraciones se lee, en la parte superior: "Bibliografía hisp. lat. clás."

³ Por ejemplo, entre las papeletas nuevas de Virgilio no hay ninguna para las traducciones de Villena, Cristóbal de Mesa, "Abdías Joseph", Tomás de Iriarte, etc.; pero en cambio M.P. habla de ellas en el prólogo a la *Eneida* de la *Biblioteca clásica*; de la misma manera, en ese prólogo registra 14 ediciones de la traducción de Hernández de Velasco y 8 de la de Diego López, mientras que en las papeletas publicadas en MP² se recogen sólo 7 y 3, respectivamente.

⁴ ¿Querrá decir que quedan en Santander materiales todavía más embrionarios? Lo que sucede es quizá que S.R., en un principio, no pensaba incluir esas fichas y luego cambió de opinión. Allí mismo anuncia que entre los materiales intercalados irá la "Advertencia preliminar a las *Odas* de Horacio coleccionadas por [sic] Arte y Letras [*Odas de Q. Horacio Flaco* traducidas e imitadas por ingenios españoles y coleccionadas por D. M. Menéndez Pelayo..., Maucci, Barcelona, 1908; Biblioteca

El señor S.R. se refiere con gran satisfacción —en *RABM*, 62 (1956), p. 49— a la “*Bibliografía hispano-latina...* que, aprovechando las fichas... reunidas [por M.P.], se ha podido dar completa en diez tomos...”, y exclama: “¡Completa, o casi completa, en cuanto a datos bibliográficos, pero desgraciadamente manca de todos aquellos sabios comentarios...!”, etcétera, etc. No hace falta un examen muy detenido para comprobar que semejante entusiasmo es un poco exagerado, y que ese “completa, o casi completa” es demasiado optimista. Con las salvedades que ahora diremos, sólo se aplica a las partes ya publicadas anteriormente. La porción nueva es incompletísima. No hay capítulo consagrado a ninguno de los dos Plinios ni a Propertio, en el de Lucano falta una traducción tan importante como la de Jáuregui, y las fichas de los demás autores —por ejemplo Plauto, Séneca, Tácito, Terencio, y muy en particular Ovidio— son de una pobreza verdaderamente desoladora.

Incluso a la parte publicada por M.P. se pueden hacer muchas adiciones⁵. Tomo como muestra a Cicerón, por ser uno de los autores mejor estudiados en la *Bibliografía*. Entre las ediciones en latín, no menciona M.P. la de Barcelona, 1526, una de las más antiguas e interesantes⁶, ni varias otras de importancia menor: la de las *Familiares*, con los argumentos de Paulo Manucio (Cervera, 1762: MP², 2:287, núm. 143) tiene antecedentes bastante antiguos: conozco un volumen análogo, “ex Typog. apud Viduam Ioannis García Infançon, [s.l.], anno 1713”, cuya aproba-

“Arte y Letras”, pero luego mudó de parecer, pues en lugar de reproducir la susodicha “Advertencia preliminar” optó por reeditar íntegramente el volumen, que ocupa casi todo el t. 5 de MP².

⁵ No registra, en Apuleyo, la edición del *Asno de oro* (trad. Cortegana) de Zamora, 1539, que se conserva en la B.N.P. (J. M. DE COSSIO, *Fábulas mitológicas*, p. 259, nota, menciona otra ed. de Zamora, 1536).—Para Catulo cita un solo ms., y llama la atención sobre esa escasez; sin embargo, en el inventario de la biblioteca del Duque de Calabria, aprovechado por M.P. para otros autores, encontramos: “Catullus, en 8º, cubierto de cuero bermejo.—Otro, cubierto de cuero verde...—Catullus, Propertius, Tibullus, cubierto de cuero leonado, de las Infantas” (*RABM*, 4, 1874, p. 55).—Falta también este ms. de Celso, que se encontraba en el Archivo Histórico de Toledo: “Obras médicas en ocho libros. Text. lat. ms., en fol., vitela, letr. del sig. XIII o principios del XIV” (*RABM*, 3, 1873, p. 89).

⁶ Se trata de una edición erasmiana análoga a la de Salamanca, 1567 (2:270-271: “libro muy raro”). Me parece oportuno dar aquí la descripción de esa edición barcelonesa: Officia Ciceronis. || ¶ Officia. Amicitia, Senecta, Paradoxa. M. || T. Ciceronis solertissima cura Erasmi Rote-||rodami ex multis exemplaribus exactissime casti||gata: appositis ad singula capita argumentis || commodissimis sic illustrata: vt τ pro enchiridío || manibus commode gestari possint. ¶ Et denuo || ab Humberto montemoretano correcta: et || emendata: et qui Grecae conditiones atticis || imprimenda Typis curauit. [Todo esto en rojo, excepto el primer ¶; lo que sigue, en negro:] (Grabadito: un santo escribiendo) || Mons moretanus. || Vis linguam eloquio polire lector? || Hauri dulcia Tullij fluentia. [Esta portada va enmarcada por cuatro orlas]. Vuelta: ¶ Humberti Montismoretani ad Lectorem tumultuarium Carmen... (dísticos en loor del libro). — Fols. a ij rº-P iij vº: *Officiorum liber primus. Argumentum Erasmicum in prooemium primum...* — Fols. P iij rº-[S viij] rº: *M. T. C. L[a]elius siue de amicitia Dialogus.* — Fols. [S viij] rº-[X viij] vº: *M. T. C. Cato maior: vel de senectute Ad Titum Pomponium Atticum Dialogus.* — Fols. Y rº-[Z vij] rº: *Paradoxa.* — Fol. [Z vij] rº ¶ Finis. || ¶ Excussum Barcinone ca-||stigatissimo Joannis Rosembacchi || Bermani prelo: Anno. M.D.||xxvj. mensis Januarij || Die. xxvij. (En el vº, marca del impresor; la última hoja del pliego, en blanco). La impresión, en letra gótica, produce un efecto muy elegante. Los tipos griegos, expresamente mencionados en la portada, merecerían un estudio.

ción está firmada “Barchinonæ in Conventu Alexandrino fratrum Prædicatorum... 1677”; la *Silva selectorum operum* (núm. 144) tuvo muchas reimpresiones, además de las que menciona M.P., por ejemplo “Matriti, apud Gabrielis Ramírez, 1769”, y “Matriti, typis Josephi Doblado”, 1774; tampoco registra M.P. estas dos ediciones de las *Familiares* por Enrique Cruz Herrera: “Matriti, apud Antonium Fernandez”, 1786, y “Matriti, ex Typographia Viduæ et Filii Petri Marin”, 1792 (parecen reediciones de la “anónima” de 1771 descrita en el núm. 146); las *Cartas* editadas por Oviedo (2:292, núm. 155) se reimprimieron también en Madrid, 1801. En cuanto a las traducciones, M.P. no da cuenta de la de las *Tusculanas* y el *De oratore* (biblioteca de Osuna), estudiada por MOREL-FATIO, *Ro*, 14 (1885), 102-108, ni de la traducción del *Pro Marcello* por fray Antonio Canals (cf. A. P[AZ] y M[ÉLIA] en *RABM*, 1902, t. 1, p. 206); don Enrique de Villena afirma haber traducido “la *Rhetórica* de Tulio nueva [*ad Herennium*]... e otras obras menores de *Epistolas e Arengas*”, evidentemente de Cicerón (PELLICER, *Ensayo de una bibl. de traductores esp.*, pp. 70-71), pero M.P. sólo menciona la *Rhetórica* (2:324, núm. 190 [por error, “XC”])⁷; de la traducción del *De officiis* y *De senectute* por Cartagena (2:319) parece haber otra ed. de Sevilla, 1502 (cf. *RABM*, 1903, t. 1, p. 224). En 2:377, tras el núm. 222, hay que añadir *Epistolas o cartas... familiares*, trad. P. Simón Abril, Valencia, 1780, 4 vols. (la ed. registrada en el núm. 223 es reproducción de ésta).

Leemos en la “Advertencia del colector” (1:vi): “la *Bibliografía hispano-latina* [1ª ed.] tuvo que salir con erratas, incorrecciones y algún desorden, que hemos procurado corregir poniendo las fichas en su sitio correspondiente, uniformando en lo posible los encabezamientos, recomponiendo la alterada numeración correlativa romana dentro de cada autor clásico”. En los párrafos siguientes comentaremos estas palabras para mostrar lo que en realidad ha hecho el editor con la obra de don Marcelino.

En cuanto a las erratas, si las hay en la primera edición, las hay también, y más, en la segunda. Algunas se deben seguramente a que S.R. no ha entendido la letra manuscrita de las papeletas, y así interpreta *Pan* y *Liringa* (7:301) lo que un bachiller hubiera interpretado *Pan* y *Siringa*; o bien ha tomado por *f* la ζ larga, y transcribe así un verso de Terencio traducido por Mal Lara (8:111): “Después que salió mi hijo, ¡oh *Sofía!*” (hay que leer, por supuesto, *Sosia*), y en un texto catalán (3:23) pone dislates como “formes *vifbles* he accidentals”, “no pas armat *fegons* Eneas”, “*caufa* e principi”, etc.⁸ En cuanto al “desorden”, lo que hace a menudo es aumentarlo, o introducirlo donde no lo había. En 1:249-251 encontramos, por ejemplo, este galimatías:

⁷ La traducción del *De officiis* por don Pedro de Portugal, que en tiempos de M.P. se daba por perdida (3:7-8), se ha editado recientemente (Coimbra, 1948).

⁸ Las erratas abundan también en el índice, sobre el cual volveré luego. Se encuentran allí cosas que habrían horrorizado a don Marcelino, como *Metamórfosis* (s.v. *Ovidio* y s.v. *Metamórfosis*), *Epicteto* y *Vitrubio* (M.P. escribía, naturalmente, *Vitruvio*). (La mala arquitectura que tiene este último nombre en el índice puede deberse al hecho de que una calle de Madrid, donde está una de las oficinas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se llama así, “Vitrubio”).

Indicaremos sólo algunas de las primeras ediciones [del *Ysopete*, donde se incluyen fábulas de Aviano], o de las que todavía son más vulgares, 1489.

- a) Inc. *Esta es la vida del Ysopet...*, çaragoza, ... mil CCCCLXXXIX años.
- b) ... "Quatro libros de las fábulas de Esopo...", Tolosa, 1489, con grabados en madera, 1496.
- c) *Libro del ysopo...*, Burgos..., Mill. cccc.xcvi... Las fábulas de Aviano ocupan del folio 70 al 99, 1526.
- d) *Libro del sabio et clarisimo fabulador Ysopo...*, Sevilla..., 1526. Citado en el catálogo del Museo Británico, 1547...

En MP¹ todo es perfectamente claro. Las fechas 1489 (después de "más vulgares"), 1496 (después de "grabados en madera"), 1526 (después de "folio 70 al 99") y 1547 (después de "Museo Británico") van en renglón aparte y se refieren, por supuesto, a la descripción que va a seguir⁹. Entre las ediciones de César encontramos (2:116, núm. 19): "Valbuena, Manuel de.—Madrid, 1788.—Acompaña en ambas ediciones a la traducción de... Valbuena". En MP¹ está la explicación: "Madrid, 1788, Imprenta Real. Dos tomos, 8º.—Madrid, 1798, Imprenta Real. Dos tomos, 8º": se trata, en efecto, de dos ediciones.

Lo de poner las fichas "en su sitio correspondiente" no ha pasado de ser un buen deseo: si M.P., contra el sistema seguido por él mismo, pone en *Catón* los "Códices" después de las "Traducciones" y la ed. de León, 1533, después de la de Alcalá de Henares, 1586, y si registra unas versiones manuscritas de Boecio en la sección de "Códices en lenguas vulgares" y otras en la de "Traducciones", S.R., por lo visto, no se da cuenta de tales anomalías. En el mismo capítulo de *Boecio*, la "Nota adicional" de M.P. (1:353), sobre un ms. del *boesce de consolacion* traducido por Jean de Meung debió ponerse "en su sitio correspondiente". En 6:563 comienzan unas "Adiciones al tomo primero", que en realidad lo son al mismo t. 6 (*Horacio en España*); el número de referencia de esas adiciones está, además, equivocado: por ejemplo, las tres que hay en la p. 576 remiten a la "pág. 576" (*sic*: léase, respectivamente, 116, 119 y 132): claro que lo lógico era llevarlas todas a "su sitio correspondiente"¹⁰. En el t. 4 (*Horacio*), se ha pretendido seguir, como siempre, el orden cronológico; pero Cristóbal de Mesa está después de Forner, N. F. de Moratín después de Javier de Burgos y Francisco Javier Alegre después de Federico Baráibar, de la misma manera que, en 7:157, "Cetina, Gutierre de, Sevilla, 1895" va a continuación de "Anónimo, Valencia, 1798". En el t. 8 (*Virgilio*) se sigue este orden: 1) "Traducciones de obras completas" (pp. 204-206); 2) "Traducciones de la *Eneida*" (206-297); 3) "Traducciones catalanas" (297-298), y 4) "Traducciones ocasionales" (298-359). Ante todo, en la primera sección debieron incluirse las traducciones completas de Ochoa (pp. 251-268) y de Caro (274-275); en segundo lugar, es un misterio por qué el pequeñísimo fragmento del libro II de la *Eneida* traducido por García Tas-

⁹ El mismo error continúa hasta la letra *i*, y se repite en 1:258, en la descripción de dos ediciones de Rufo Festo Avieno.

¹⁰ Peor aún, en el t. 9, después de *Vitruvio*, se insertan todavía unos *paralipomena* acerca de Estacio y de Horacio.

sara está en la 2ª sección¹¹, y en cambio los libros V-XII, traducidos por fray José María Valdés, están en la 4ª; por qué la traducción de Ventura de la Vega (libro I) está en la 2ª sección, y la de Juan Cruz Varela (libro I) en la 4ª. Los ejemplos podrían multiplicarse. En el t. 7 (*Ovidio*) se hacen tres grupos: "Traducciones", "Traducciones ocasionales" y "Traducciones parciales"; es también un hermético misterio por qué en la 1ª se pone la traducción de 8 versos de los *Fastos* por Paz Soldán y Unánue (p. 230); en la 2ª, la de 12 versos del *De remedio amoris* por Antonio Pérez Ramírez (p. 271), y en la 3ª la de 81 versos de las *Metamorfosis* por Castillejo (p. 285).

En cuanto a los encabezamientos, sería decididamente mejor que S.R. no se hubiera tomado la molestia de "uniformarlos", pues al tratar de hacerlo comete no pocos despropósitos. M.P., por ejemplo en el capítulo de *César*, distingue acertadamente entre "Fragmentos" (los recogidos por Antonio Agustín en sus *Misceláneas filológicas*) y los verdaderos "Códices" de sus obras conservados en España; pero S.R. "uniforma" todo bajo el título de "Códices". En 2:120, núm. 26, pone "Ursino, Fulvio" en vez de "Chacón, Pedro" (cf. 3:106); es disparatado poner "Lyon, 1574" en una traducción ms. hecha por Felipe III (2:154); en 2:280-281, los núms. 127, 128 y 130 se adjudican a "Anónimo"¹², aunque M.P. declara que "es la colección del P. Van den Berghe" (cf. núm. 123, p. 276); los núms. 198-201 (2:339-341) deben ir encabezados como el 197 ("Támara, Francisco, y Jarava, Juan"), puesto que son sus reediciones; en los núms. 313-315 (3:59-64) falta el encabezamiento "Nebrija, Antonio de", y en el 317 falta "Vives, Juan Luis". En 1:97, antes del núm. 10 falta el encabezamiento "Traducciones portuguesas", etc., etc.

Finalmente, es verdad que S.R. ha recompuesto "la alterada numeración correlativa" dentro de cada autor¹³, pero, por otra parte, también en esto demuestra su ejemplar falta de criterio. En *Cicerón*, por ejemplo, desdobra en dos números la primitiva ficha 72 (MP¹, pp. 504-505) porque en ella se describían dos mss., y otro tanto hace con la primitiva ficha 82 (MP¹, p. 507); pero no desdobra en la misma forma las fichas 53 y 54 (MP¹, pp. 501-502 = MP², 2:229-230). En general, M.P. da un número distinto a cada una de las "Reminiscencias" o "Imitaciones" y a cada una de las ediciones de una traducción (v.gr. el *Boecio* de Ginebreda); S.R., por lo tanto, divide en tres la ficha única de "Reminiscencias" de Calpurnio, pero no hace lo mismo con esa sección en *Afranio* ni en *Catón*; y en *Aviano*, en lugar de dar distinto número a las diversas ediciones del *Ysopete*, ya hemos visto lo que hace. Así también, mientras las "traducciones ocasionales" de Juvenal por Mal Lara están todas bajo un solo número (7:25-32), los fragmentos horacianos de Solís ocupan cinco números distintos (4:527-529, núms. 398-402).

El t. 10 concluye (pp. 257-445) con unos "Índices generales onomásti-

¹¹ Lo más chistoso es que luego, entre las traducciones de las *Églogas* y las *Geórgicas*, aparece la de *Los doce libros de la Eneida* por fray Antonio Oliver (9:25).

¹² Hay que tener en cuenta este y otros casos para reducir a proporciones más humanas la lista de actividades de "Anónimo" en el índice de traductores, editores..., etc.: muchos de los méritos que ostenta son, en realidad, ajenos.

¹³ En MP¹ había estos saltos de numeración: en *Apuleyo*, del XXI al XXVI; en *César*, del XLV al XLIV, y en *Cicerón*, del XXVII al XVIII.

co y de materias"¹⁴, preparados por tres redactores cuyos nombres figuran en una portada especial. Estos índices tienen la pretensión de facilitar el manejo de la abundante masa de materiales reunida en la *Bibliografía*. Hay que decir, desde luego, que son muy útiles. Pero inmediatamente hay que agregar que son muy deficientes y que están redactados con una falta de criterio que raya en lo inaudito. Parecen hechos por una máquina. Veamos con algún detalle el primero de esos índices, que es el más importante. Si M.P. habla en un lugar de Sidonio y en otro de Sidonio Apolinar, los redactores recogerán, fatal y automáticamente, los primeros datos s.v. *Sidonio* y los otros s.v. *Apolinar* (*Sidonio*), como si fueran dos autores distintos. Así, pues, quien maneja el índice deberá ir advertido de esas contingencias, y si quiere saber lo que hay en la *Bibliografía hispano-latina* acerca de Aulo Gelio, deberá ver s.v. *Aulo Gelio* y s.v. *Gelio* (*Aulo*): los datos que busca estarán repartidos en esos dos lugares. Lo mismo sucede con *Aurelio Víctor* y *Sexto Aurelio Víctor*, con *Amat* y *Torres Amat*, con *Argensola* y *Leonardo de Argensola*, con *Barbosa* (*Arias*) y *Arias Barbosa*, con *Ciscar* (*Ramón de*) y *Siscar* y *Montoliú*, con *Garção* y *Garção Correa*, con *Garbín* y *González Garbín*, con *García* (*Vicente Blas*) y *Blas García* (*Vicente*), con *Hermosilla* y *Gómez Hermosilla*, con *Varela* (*Juan Cruz*) y *Cruz Varela* (*Juan*). En *Calabria* (*Duque de*), excepcionalmente, remiten los redactores a *Aragón* (*Fernando de*), donde se reúnen los datos relativos a este personaje; pero tan feliz intuición no se repite, y así hay una ficha para *Benavente* (*Conde de*) y otra distinta para *Pimentel* (*Rodrigo Alfonso*), una para *Santillana* y otra para *López de Mendoza* (*Iñigo*).

A veces hay hasta tres fichas (cada una con datos distintos) para un mismo personaje: así tenemos *Ginés de Sepúlveda*, y luego *Sepúlveda*, y luego *Sepúlveda* (*Juan Ginés de*); o bien *Aragón* (*Enrique de*), *Villena* (*Enrique de*) y *Villena* (*Marqués de*). Aunque M.P. explica que *Montano* es latinización de *Van den Berghe*, hay una ficha para *Montano Menenio* (*Gaspar*), otra para *Montano Menenio* (*Gerardo*) [en los dos casos debe ser *Gerardo*] y otra para *Van der* [sic] *Berghe* (*Gerardo*). De la misma manera, hay una para "Abenamar, imitador", otra para "Abenamar, trad.", y otra más para "López Peregrín, Santos... (*Abenámar*)".

Menos mal que en muchos casos esas dos o tres fichas van seguidas o casi seguidas, pero de todos modos hay que estar sobre aviso. A *Aldama* [sic] (*Francisco de*) sigue *Aldama* [sic] (*Cosme de*), y luego otra vez *Aldama* [sic] (*Francisco de*); en el mismo caso está *Leonardo de Argensola* (*Lupercio*), seguido de *Leonardo de Argensola* (*Bartolomé*) y de nuevo *Leonardo de Argensola* (*Lupercio*); a *Arjona* sigue *Arjona* (*Juan de*) y luego *Arjona* (*Manuel María de*), o sea el primer *Arjona*; a *Estacio* sigue *Estacio* (*Cecilio*) y luego *Estacio* (*Publio Papirio* [sic!]), o sea el primer *Estacio*; y después de *León* (*Luis de*) viene *Luis de León*, seguido

¹⁴ Al comienzo de la edición, anuncia S.R. (1:iv): "Termina esta obra con el índice Bibliográfico de que habla [M.P.] en la Advertencia preliminar", y vuelve a referirse al índice Bibliográfico en la p. v. Pero de lo que habla M.P. es de un índice *biográfico*: "...Al formarle, he sido brevísimo en los artículos de los personajes de alta fama, y cuyas *biografías* han sido escritas ya...", etc. (De la misma manera, en 3:28 encontramos el encabezamiento "Bibliografías y estudios críticos", cuando en MP¹, p. 696, se lee, correctamente, "*Biografías* y estudios críticos").

de León (*Sebastián de*). Véanse asimismo, entre otros muchos, *Afán de Ribera*, *Alcovero* [esta forma aparece sólo en el índice; en el cuerpo de la obra, el personaje se llama *Alcoverro* o *Alcobero*], *Apiano*, *Araujo* (*Joaquín*), *Aribau*, *Bocage*..., etc.; *Abad* (*Diego José*) = *Abad* (*José*) = *Abad* (*P.*); *Andrés* (*Juan*) = *Andrés* (*P.*); *Apon*te, *Homero* [sic] = *Apon*te (*Manuel*); *Arango* = *Arango* y *Escandón*; *Arteaga* (*Esteban*) = *Arteaga* (*P. Esteban de*); *Laso de Oropesa* = *Lasso de Oropesa*; *Longolio* = *Longueuil*; *Solis* (*Antonio*) = *Solis* (*Hermafrodito* y *Salmacis* [sic]) = *Solis* y *Rivadeneira* (*Antonio*)...

Los redactores parecen haber procedido así para evitar posibles yerros, por sí resultaba que "Esteban Arteaga" era persona distinta del "P. Esteban de Arteaga", o "Hermosilla" persona distinta de "Gómez Hermosilla". Ese peligro es tan real, que de hecho caen en él algunas veces: en *Andrade* (*J. B.*), la primera referencia es al capitán Fernández de Andrade y la segunda a José Bonifácio de Andrade e Silva; el artículo que comienza "Barbosa y Franco Barreto" se refiere al bibliógrafo Diogo Barbosa Machado, excepto el dato "... y Pedro Mártir", que se refiere a Arias Barbosa; en *Iriarte* (*Tomás de*), la referencia a la *Antología griega* pertenece a Juan de Iriarte; al final de *Ochoa* (*Eugenio de*), hay el dato "y Acuña, Anastasio", que debe constituir ficha aparte: *Ochoa y Acuña* (*Anastasio de*).

El índice es de enorme tamaño, a lo cual contribuyen las muchas repeticiones, aun dentro de una misma ficha (v.gr. *Luis de León*), la inclusión de títulos de obras y de poemas —¡hasta *Asclepiadeo latino* va a dar al índice, como si se tratara de una obra determinada!— y la presencia de fichas tan divertidas como "Arpínate y Cicerón". Sin embargo, dista mucho de ser completo (la demostración de esto último sería tediosa).

Al anteriormente comentado sigue un "Índice de traductores, editores, comentaristas, imitadores, colectores, biógrafos y críticos" (pp. 397-445). En el mejor de los casos, este nuevo índice es una selección del primero, al cual añade ciertas especificaciones: en lugar de "Gabriel, Infante Don, y Salustio" (primer índice), dice "Gabriel, Infante Don, traductor de Salustio"; y en lugar de "Garcés, Gregorio, y Cicerón", dice "Garcés, Gregorio, S. J., comentarista de Cicerón". Pero no cumple con su objeto, por varias razones: 1) faltan muchísimos traductores, imitadores, editores, etc. que aparecen sólo en el primer índice; 2) los datos relativos a muchos personajes en este segundo índice son insuficientes (cf., para muestra, *Gómez Hermosilla*); y 3) abundan los datos falsos: a la indicación "Cueva, Juan de la..., traductor ocasional de Virgilio, IX, 190", corresponde en ese lugar la noticia de que Juan de la Cueva hizo una epístola "a uno que tradujo las églogas de Virgilio"; y a la indicación "Enciso Monzón, Francisco, traductor de Virgilio (*Églogas*), IX, 207", corresponden estas palabras de M.P.: "El atribuir a D. Francisco de Enciso y Monzón... una traducción de las *Églogas*... es una de tantas ligerezas que afean el Virgilio de Ochoa".

Dicho todo lo anterior, me parece justo añadir que la *Bibliografía hispano-latina clásica* es tan importante y tan necesaria, no sólo para el interesado en la *klassische Überlieferung*, sino en general para el estudio de las literaturas hispánicas, que la presente edición, con todas

sus fallas a cuestras, resulta una obra de consulta indispensable. No hay en este terreno ningún libro que se pueda parangonar, ni remotamente, con el que concibió Menéndez Pelayo en 1873, "antes de salir de las aulas universitarias".

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

Libro de Calixto y Melibea y de la puta vieja Celestina. (Sevilla, 1502).
[Edición facsimilar, por Antonio Pérez Gómez]. Valencia, 1958; 65
hojas sin num. (*La fonte que mana y corre*).

Una vez más don Antonio Pérez Gómez ha ofrecido un inestimable regalo a los amantes de la literatura española, poniendo en sus manos la primera edición facsimilar del texto íntegro de la *Celestina*: la "tragi-comedia" de veintiún actos, la versión en que, durante siglos, se leyó esta obra. Sólo a partir del año 1902, cuando Foulché-Delbosc editó la "comedia" de 16 actos (tercera edición, 1501)¹, se ha concebido la obra como una unidad original sujeta luego a elaboraciones más o menos afortunadas. Es verdad que el Prólogo describe un proceso de revisión, y que los lectores debieron darse cuenta de que se había hecho una serie de cambios importantes. Pero también es indudable que al leer el texto no pensaban en ello y que, como hace todo lector, aceptaron la obra que se les ponía ante los ojos, tal cual, con sus veintiún actos.

Después de la edición de Foulché-Delbosc —y de las enconadas discusiones críticas que suscitó—, el facsímil que Archer Huntington publicó de la versión de 1499 hizo que los estudiosos repararan aún más en las divisiones internas de la obra. No es de extrañar, pues, que en este siglo se haya hecho costumbre imprimir en cursiva las adiciones e interpolaciones de 1502, creando así una escisión textual interna que va en contra de la obra. Hasta los editores no convencidos (como lo estaban Foulché-Delbosc y Cejador) de la existencia de un refundidor han aceptado esa costumbre, que, a mi ver, causa mucho daño a la *Celestina* en cuanto obra de arte. Al llamar la atención sobre los cambios, éstos quedan expuestos a un escrutinio especial. El lector se siente, por decir así, obligado a ponerlos en tela de juicio, a pedirles credenciales de autenticidad y de mérito². Y esta actitud es opuesta a la aceptación primaria en que debe basarse toda auténtica apreciación literaria. Más tarde vendrán el análisis y el rastreo de las líneas internas de diferenciación y

¹ En esa época se creía que era la segunda; pero después se descubrió la de Toledo, 1500 (prácticamente idéntica a la otra).

² Citemos, como ejemplo reciente de un juicio crítico arbitrario provocado por esa circunstancia, las observaciones de los últimos traductores de la *Celestina* al inglés. L. B. SIMPSON, que sólo traduce los dieciséis actos, se justifica con estas palabras: "In short, all interpolations and additions are impertinent and obstrusive, and I have omitted them..." (*The Celestina*, Berkeley, 1955, p. ix). MACK SINGLETON no se expresa de manera tan categórica, pero su idea básica es análoga: "My own feeling is that the interpolation is an error, and that it confuses the drama and adds very little to it..." (las cursivas en ambos casos son mías). Probablemente Simpson y Singleton no hubieran llegado a esa opinión, expresada y aceptada tan a la ligera, si, imitando a todos los lectores anteriores a nuestra época, hubieran comen-